



Entre conejos, libros y chayotes

Javier Flores (unidad San Cristóbal)

Entré a trabajar a ECOSUR en 1979, ayudando a mi papá: Nolvato Flores Ruiz (qepd). Cuando el Departamento de Difusión y Comunicación empezó a funcionar hace años, se imprimían libros, hojas de memorandos; se hacían encuadernaciones y engargolados. Para la impresión de materiales, las máquinas de offset estaban en Real de Guadalupe 55, pues entonces había tres edificios del CIES (Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste) que estaban separados.

Después, aquellas máquinas se vendieron como fierro viejo.

Yo ayudaba también en otras tareas, como revelar e imprimir fotografías en blanco y negro, y me gustaba hacer de todo. En 1985 estuve trabajando en el bioterio (donde había ratas, conejos, tlacuaches), para investigación del área biomédica. Aprendí a sangrar los ratones: podía ser por la cola o las orejas; pero en ocasiones se nos pedía sangre del corazón, y los animales tenían que morir; esto último no me tocaba... En una ocasión, mi mujer estaba enferma y la inyecté porque había aprendido con los animales; lo sigo haciendo en casa cuando es necesario.

La gente del área biomédica tenía la posibilidad de bañarse ahí. Era importante

porque a veces quedábamos muy apuestos por el contacto con los animales. Mis compañeros y yo convivíamos mucho: los viernes hacíamos nuestros partiditos de futbol, y a veces, cuando había mucha producción de conejos limpios (sanos, no infectados), nos "echábamos" alguno en mole. Algunos compañeros subían a una barda para tomar unos chayotes; en una ocasión, Mario Zúñiga se cayó de unas láminas y casi se desnucó... ¡Todo por unos chayotes! Eran tiempos muy alegres. Además, el director Fernando Beltrán, en los cumpleaños de los trabajadores les mandaba un telegrama de felicitación.



Anécdotas en la Finca Irlanda

Alejandra Rodríguez Camacho (unidad Tapachula)

Walter Peters, dueño de la finca Irlanda, ha participado en un sinnúmero de eventos convocados por CIES-ECOSUR, incluso ha facilitado las instalaciones de su finca para ello. Junto con Marco Fabricio Castillo, Raúl Cuevas y Ricardo Bello, del Departamento de Biotecnología Ambiental, trabajaron en el diseño, construcción y operación de un biodigestor en la finca, con el fin de transformar el estiércol de ganado en gas para cocinar y en un excelente abono, mediante bacterias anaerobias. Al respecto, Ricardo Bello cuenta que muchos trabajadores de Finca Irlanda y de otras fincas cercanas acudían a examinar el biodigestor y sus conexiones hasta la estufa, pues les maravillaba que del estiércol del ganado pudiera obtenerse gas para cocinar.

En cierta ocasión, una estudiante llamó al Sr. Peters y a otros compañeros para mostrarles lo que parecía ser una curiosa ranita que se encontraba en una hoja de pacaya *Camedora tepejilote*.

Al acercarse, el Sr. Peters se percató de que en realidad se trataba de una joven nauyaca *Bothrops schlegelii*, una de las serpientes más venenosas, por lo que inmediatamente les advirtió del peligro y pidió que guardaran su distancia.

